

Circular 9ª:
Reflexión en clave de Provincia sobre la cuestión territorial y social de Cataluña

Queridos compañeros jesuitas y amigos y amigas en el Señor:

Hace más de un año, el día 11 de octubre de 2017, dirigí una carta a los jesuitas de la Provincia intentando hacer una valoración ponderada de lo que estaba sucediendo en Cataluña. En ella animaba a todos a ser agentes de reconciliación, en sus distintas dimensiones y vertientes, ayudando a comprender la complejidad de los acontecimientos y trabajando en la específica misión de la Compañía de Jesús de reconciliar a los desavenidos.

San Pablo afirma que *Dios nos reconcilió consigo por medio del Mesías y nos encomendó el ministerio de la reconciliación* (2 Cor 5, 19). Esta reconciliación con Dios, trascendente y parte de la historia de la salvación, está llamada a encarnarse en el aquí y el ahora de cada sociedad y cada época; y, necesariamente, ha de reflejarse en la capacidad para el encuentro y el diálogo de todos aquellos que nos reconocemos seguidores del evangelio de su Hijo y somos llamados a colaborar con Él en su misión.

El escribimos de nuevo sobre este tema obedece al hecho de que se acerca la fecha del inicio del juicio por el *procés* en el Tribunal Supremo, y es posible, incluso probable, que se exacerbén de nuevo los sentimientos, las convicciones y las sensibilidades. Hay algunas cuestiones, como la larga estancia en prisión preventiva de los encausados, entre otras, que no han contribuido a suavizar los ánimos y a reducir la crispación. Los problemas, las diferentes perspectivas y las heridas abiertas en la sociedad siguen estando ahí de forma más explícita o latente, aunque en algunos contextos no se esté hablando hoy de este problema con la intensidad y la vehemencia de otros momentos. En este sentido, un cierto hastío e indiferencia se ha podido instalar en una buena parte de España, pero la realidad es que este tema nos afecta a todos y no debería percibirse como algo ajeno. Por otro lado, muchos en Cataluña –donde las tensiones están inevitablemente más presentes– pueden tener la impresión de que nada se ha solucionado, o de que se ha querido imponer un cierre en falso a la demanda de independencia de una parte de la sociedad.

En cualquier caso, hemos de continuar trabajando por la reconciliación y seguir midiendo las declaraciones públicas en una sociedad que tiende a la polarización y absolutiza afirmaciones y posicionamientos. En nuestra Provincia hay jesuitas y laicos con sensibilidades que abarcan casi todo el espectro político y no deberíamos dudar de que todos tratamos de buscar con honestidad el Reino de Dios y la coherencia evangélica. Esta misma diversidad es una prueba de que hay que ser muy humildes a la hora de justificar con argumentos evangélicos una posible posición política o social. Por eso, os agradezco mucho la prudencia que ha protagonizado nuestra presencia pública y privada en estos últimos meses, y también que cuando hemos hablado de este problema lo hayamos hecho en contextos y formatos que no han fomentado el conflicto o la polarización sino el encuentro y la reconciliación.

En esta línea, a lo largo del curso pasado hemos desarrollado en la Provincia algunas experiencias de diálogo entre jesuitas, entre laicos, entre laicos y jesuitas... de distintas percepciones y sensibilidades ante la situación de Cataluña. La metodología utilizada nos ha ayudado a abordar estas cuestiones buscando puntos de encuentro y acogiendo la posición del otro. En estas reuniones cada uno ha tratado *“de ser más prompto a salvar la proposición del próximo, que a condenarla; y si no la puede salvar, inquiera cómo la entiende, y, si mal la entiende, corríjale con amor [...]”* (EE, 22). Estas iniciativas

nos han demostrado que el diálogo es posible cuando uno no pretende de entrada convencer sino escuchar y comprender, por lo que es necesario y útil seguir cuidando espacios que nos permitan una conversación profunda y constructiva que arranque de lo que profundamente más nos vincula y une.

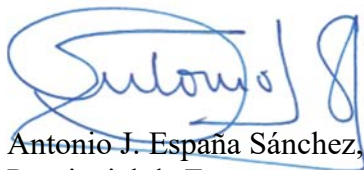
Ciertamente, en esta compleja situación y en todas las muchas fracturas de nuestro mundo, tenemos la oportunidad de sentir y acoger la llamada a ser instrumentos de la reconciliación a la que nos invita el evangelio y sobre la que ha insistido nuestra última Congregación General. Como Compañía de Jesús, nuestra presencia en un amplio número de instituciones a lo largo de la geografía de España nos permite tener en nuestro seno la misma pluralidad que existe en la sociedad. Pero también disponemos de las herramientas humanas, psicológicas y espirituales que nos ayudan a no caer en un silencio respetuoso o en una confrontación abierta. Como Provincia, hemos de seguir tomando conciencia de la enorme pluralidad histórica, cultural, lingüística e identitaria que tenemos. Eso no debería ser percibido como una amenaza sino como una gran riqueza, y cada uno ha de ser respetado profundamente en lo referente a su identidad o identidades.

Os animo a todos a seguir haciendo esfuerzos por encontrarnos y dialogar desde la diferencia y la pluralidad. A nuestras instituciones universitarias las invito, en la medida de sus posibilidades, a estudiar posibles vías de avance en el ámbito jurídico, económico, de las ciencias sociales o del análisis político. Los centros fe-cultura-justicia del sector de Pastoral de la Provincia han definido la cultura de la reconciliación como su ámbito de trabajo conjunto para el curso próximo. Hay muchos desarrollos pendientes para dotar de contenido a la reconciliación: sus condiciones previas de posibilidad, las actitudes personales a trabajar en cada uno de nosotros, la relación que ha de darse entre la reconciliación y la cultura de la no violencia y de la paz... No dejéis de compartir con todos los frutos de este trabajo y reflexión.

Os sigo invitando a que seamos muy cuidadosos con el uso del lenguaje. Últimamente, términos como “conflicto”, “desafío”, “presos políticos”, “políticos presos”, “patriotismo”, “radicalismo”, “fascismo”, “golpismo”, “populismo”... han cobrado carta de ciudadanía y se usan con la intención de levantar muros y establecer fronteras. Ojalá encontremos caminos para expresarnos de un modo que no suscite, inmediatamente, una lógica de buenos y malos, una dialéctica de héroes y villanos o de víctimas y victimarios... Nuestros mensajes, y mucho más en los contextos donde el trabajo nos sitúa en contacto directo con personas de distintas sensibilidades, han de contribuir siempre a crear puentes y a generar dinámicas de comunión.

Aunque, como todos sabemos, la cuestión territorial y social en Cataluña no es la única realidad de nuestra sociedad necesitada de los efectos sanadores de la reconciliación, sí os invito a que en estos días, en nuestra oración personal y comunitaria, pidamos a Dios que nos ayude a acercarnos a ella con la mirada y las actitudes de Jesús; y que Él nos traiga siempre a la memoria y al corazón el recuerdo efectivo que nos dice que nuestra misión es la de crear una sociedad más justa, más fraterna y más evangélica.

Con todo mi afecto en el Señor y mi oración, recibid un saludo muy afectuoso,



Antonio J. España Sánchez, S.J.
Provincial de España